

que se debe tener para hacer la traduccion de los autores latinos, serán utilísimas, me parece, las observaciones siguientes: I. Para que una lengua se aprenda bien y con método, es necesario, como bien advierte Clerc, que la significacion simple de sus palabras se sepa antes que la metafórica, ó figurada; y que se entienda antes la oracion simple, que la adornada de figuras (1). Este es el orden natural, con que á los niños se enseña la lengua nativa, y con que ellos la empiezan á aprender bien; y con el mismo se les debe enseñar el latín empezando por las obras de los autores, en que se encuentren menos palabras y oraciones figuradas, como son las fábulas de Fedro, y las epístolas selectas de Ciceron. Estas dos obras tienen tambien la particularidad de contener asuntos claros, y que se sujetan al poco conocimiento é instruccion que tienen los niños al empezar el estudio del latín. De esta edad desdícen las mitologías, guerras, y otras materias de que los niños no tienen idea alguna. Terencio en sus Comedias trata de cosas usuales, mas su expresion es mas difícil que la de Fedro, Ciceron, Cornelio Nepóte, y Justino.

II. Los primeros autores que han de traducir los niños, deben tener notas en la lengua vulgar; y en cada autor se pondrá un índice de todas sus palabras, que no sean comunes ó claras. Esta industria, que es buena para que los niños no pierdan gran tiempo y paciencia en buscar en los diccionarios latinos todas las palabras que ignoran, se introduxo por los Jesuítas Italianos, y Franceses con grande fruto, y los Españoles

(1) Joannis Clerici *ars critica, in qua ad studia linguarum via munitur*. Amstelædami, 1699. 12. vol. 1. part. 1. cap. 2.

les la pusieron tambien en práctica, imprimiendo para este efecto varios autores latinos y griegos con notas españolas en Villagarcia. Para los escolares de las clases superiores sirven los autores latinos con comentarios, ó notas breves en latín; como las que puso el P. Joseph Juvencio á Horacio, Terencio, Persio, Juvenal, Ovidio, y Marcial, quitando los versos indecentes, que no se deben traducir en las escuelas.

III. Segun mi parecer fundado en alguna práctica, el primer autor latino que los niños han de traducir, se debe imprimir con traduccion literalísima. Pondré el exemplo en la fábula sexta del libro primero de Fedro, ya que éste es el autor que se empieza á traducir en las escuelas. Júzgo, pues, que todas las fábulas de Fedro se deben imprimir con traduccion literalísima, y semejante á la siguiente:

Vicini furis celebres vidit nuptias

Del-vecino ladron celebres vió bodas

Æsopus; et continuò narrare incipit.

Hisopo; y luego á-contar empieza.

Uxorem quondam sol cum vellet ducere

Muger antiguamente el-sol como quisiese tomar

Clamorem rane sustulere ad sidera.

el-clamor las-ranas levantaron á las-estrellas.

De esta manera se debe imprimir el Fedro, y los niños han de empezar á hacer la traduccion literalísima dando á cada palabra su significacion propia, y el orden con que está en la oracion latina. El maestro despues les hará entender el orden propio de la oracion, notando las personas agentes, pacientes, voces de

ver-

verbos, adverbios, conjunciones &c. les hará advertir los idiotismos del latín, y que en éste faltan los artículos *el, la, los, las* de la lengua española; y les enseñará la expresión elegante con que en ésta se debe traducir el latín. Con esta industria ocular y mental los niños conocerán prácticamente la diferencia de los idiotismos latinos, y que el hablar latín no consiste solamente en proferir palabras y sentencias latinas; mas en ordenar las palabras, y usar los idiotismos que pide la elegancia del latín. Me parece que este método práctico de enseñar la traducción primera de los autores latinos será utilísimo para que los niños con grande ahorro de tiempo y fatiga adelanten en el verdadero conocimiento del latín. Este método se debe usar solamente en la tercera clase, en la cuarta se usarán autores latinos con notas en español; y en las demás clases superiores se usarán autores con notas latinas. Los escolares de la quinta clase pueden leer comentarios insignes de autores latinos, y algunas obras de gramáticos modernos que son de buena latinidad, y famosos por su crítica. Los maestros deben particularmente ejercitarse en la lección de las obras de todos estos autores, de que daré noticia individual en el parágrafo siguiente.

§. III.

Autores de la mejor latinidad, y clases en que se dividen por los críticos.

Las lenguas son pintura viva del estado de civilidad, comercio, artes, y literatura de las naciones que las hablan ó hablaron. En la infancia del mundo los idiomas fueron, como los oímos en la boca de los infantes. El Hombre en su infancia tiene ideas limitadísimas, y de pocos objetos; y por esto son pocas

cas sus palabras. Estas abundan en el Hombre, á proporción que se aumenta el número de sus ideas. Así las naciones al formarse en la infancia del mundo, usaban las pocas palabras que correspondían á la limitación de sus ideas; entonces no se conocían civilidad, comercio, artes de lujo, literatura, ni otros objetos semejantes; y por esto entonces faltaban las palabras que los expresiesen, como ahora faltan en las naciones bárbaras, que figuran vivamente la infancia de las civiles que hoy se conocen en el mundo. La necesidad inventó las artes, y obligó los hombres á estar en Sociedad; la experiencia fue madre de la primera ciencia, que fue la física animal, particular, y general; y las artes y las ciencias dieron motivo para nuevas invenciones útiles y viciosas. Resultó entonces la muchedumbre de objetos; y á cada uno de ellos se debió señalar nuevo nombre por invención, ó comunmente por derivación de las palabras primitivas de cada lengua; como se expone largamente en el tomo del origen de los idiomas. Esta es la historia breve de la formación y perfección del latín, y de todas las lenguas civiles. Los latinos ó romanos se civilizaron, y su lengua con ellos; su poder, grandeza, artes y ciencias llegaron á la perfección en tiempo de Augusto Octaviano; y en el mismo tiempo fue la época de la mayor perfección de su lengua, y el siglo de ella llamado de oro. Después de la muerte de Augusto, que sucedió el año 14, la lengua latina se corrompió con las palabras, é idiotismos extraños, que introduxeron en Roma el comercio y concurso de forasteros. Así lo dexaron escrito algunos autores que florecieron en el siglo siguiente, llamado de plata; y así lo juzgan los críticos modernos cotejando las obras de los escritores que vivieron en los dos siglos de oro y plata. Los forasteros hicieron conocer á los romanos, nuevos géneros, nuevas

vas manufacturas, y nuevos objetos; á los que necesariamente debieron corresponder nuevas ideas, y á éstas nuevas palabras. Esta correspondencia es orden natural, y racional; y no causa corrupcion sino perfeccion en las lenguas; por tanto, las palabras nuevas que se hallan en los autores despues del siglo de oro, y son de nuevos objetos, no corrompen, sino perfeccionan el latin. Este se pudo corromper con los nuevos idiotismos de los idiomas forasteros. En cada lengua matriz desde la confusion de las lenguas en la torre de Babel, hay diversidad de palabras, sintaxis, y pronunciacion, como se prueba en el tomo del ensayo práctico de las lenguas; y por esto un idioma se corrompe, si recibe idiotismos de otro idioma. Esta corrupcion se halla en la nacion española, que antiguamente hablaba el idioma cántabro; y en la francesa, que hablaba céltico; porque estas dos naciones al abandonar sus lenguas nativas, y recibir la latina, introduxeron en ésta los idiotismos respectivos de sus idiomas nativos. El español en su lengua que es dialecto latino, usa algunos idiotismos cántabros; y el francés en su lengua, que tambien es dialecto latino, usa muchos idiotismos célticos. Los romanos despues del siglo de oro siguieron hablando su antigua lengua latina; y no es creíble que recibiesen fácilmente los idiotismos de las lenguas forasteras. Es cierto que los autores del siglo de plata usan algunas frases, ó idiotismos que no se leen en las obras de los autores del siglo de oro; mas esto no prueba que tales idiotismos sean de idiomas forasteros; porque no todos los idiotismos de una lengua tan perfecta como era la latina, se pueden hallar en las obras de los pocos autores que pertenecen al siglo de oro. Además de esto, las lenguas latina, etrusca, osca, y volsca eran dialectos de la griega, como se prueba en mi vocabulario polígloto; y los idiotismos de dichas lenguas eran comunes

á todas ellas, como lo insinúa Quintiliano; y lo practicó Tito Livio usando los idiotismos del dialecto de Pádua.

Los críticos modernos sin hacer justicia á las reflexiones que se han insinuado, con balanza y vara en mano pesan y miden todas las palabras y expresiones de los autores latinos que florecieron desde que Roma empezó á ser civil y sábia, hasta la decadencia del imperio romano; y con los instrumentos de su crítica han hecho la valuacion del carácter de los autores que en dicho tiempo escribieron, reduciendolos á varias clases. Para la graduacion de éstas, se han valido de ideas relativas á las alegóricas de los siglos ó edades, que de oro, plata, cobre, y hierro fingió Ovidio en su metamorfosis hablando del principio del mundo, ya á la vida humana que se distingue en edades, y ya á los varios estados, que respecto á lo físico tienen todas las cosas. Segun esta última relacion el Cardenal Adriano distinguió en la lengua latina quatro estados de antiquísima, antigua, perfecta (ésta corresponde al siglo de Augusto) é imperfecta (1). Julio Scaligero, Vossio, y otros, consideraron en la lengua latina quatro edades de infancia, juventud, virilidad (ésta corresponde al siglo de Augusto) y vejez (2). Scioppio, Borrichio, Cellario, y otros conside-

(1) Card. Adriano, *de sermone latino*. Venetiis, 1578. 8.

(2) Olai Borrichii, *cogitationes de variis latinæ linguæ ætatibus*. Hafniæ, 1675. 41. *Es erudito y crítico este tratado.*

Gasparis Scioppii, *consultationes de scholarum et studiorum ratione*. Amstelodami, 1660. 8.

Christophorus Cellarius, *de latinitate mediæ, et inf.*
Tomo II. P

deraron en la lengua latina quatro siglos, ó edades de oro, plata, cobre, y hierro; mas Borrichio, y Cellario no dieron al siglo de oro la extension que le concede Scioppio, colocando en él los autores que escribieron antes de llegar el latin á su perfeccion; cuya época los autores comunmente establecen en el año 648 de la fundacion de Roma (en que nació Ciceron), ó en el año 106 antes de la era christiana. Decolonia consideró en la lengua latina desde su formacion las edades de hierro, cobre, plata, y oro hasta su perfeccion; y desde ésta hasta su total corrupcion, consideró con órden contrario las mismas edades de plata, cobre, y hierro (1). Todas estas idéas y denominaciones son accidentalmente diferentes, y convienen en que la lengua latina, imperfecta en su origen, se perfeccionó con la civilidad y las ciencias; y despues se corrompió con la ignorancia y con la introduccion de palabras forasteras. Esta sucesion de estados es comun á todas las lenguas civiles. Se conservan obras, ó fragmentos de varios autores latinos que escribieron en diversos tiempos de la mayor ó menor perfeccion; indicaré brevemente la clase á que cada uno de ellos pertenece segun su antigüedad, y el mérito de su latinidad; y en las notas que añadiré, daré noticia de las mejores ediciones de sus obras.

Los versos saliares, y aruales (de que en el presente año de 1788 publicará magnífica coleccion el señor Abate Cancellieri (2)), y las leyes de Numa, y otras

fimæ etatis. Jenæ, et Panormi, 1707. 12. *De barbarismis, et idiotismis sermonis latini.* Panormi, 1707.

(1) *De arte rhetorica à Dominico Decolonia S. J.* Bassani, 1767. Lib. 1. *de elocutione*, §. VII.

(2) El Señor Abate Cancellieri me ha dado idéa de su

otras antiguas de los Romanos se hicieron en tiempo, en que su lengua era bárbara; por lo que como bárbaras se deben mirar sus palabras y syntaxis. Los críticos con Ciceron establecen la época de la primera vislumbre de perfeccion del latin en tiempo de Livio Andrónico, poeta que enseñaba la fábula el año 514 de la fundacion de Roma (1). Sucedieron despues otros poetas, y algunos historiadores, que en el espacio de ciento treinta y quatro años, ó hasta el nacimiento de Ciceron perfeccionaron el latin; y casi los principales (de quienes han quedado algunos fragmentos) son Livio ya citado (2), Nevio, Plauto, Cecilio, Ennio, Teren-

su obra que se intitula: *De secretariis basilicæ Vaticanæ veteris, ac novæ.* Romæ, 1788. 4. vol. 4. Se pone una insigne coleccion de inscripciones, ó mármoles de los Aruales, cuyo antiguo latin semejante al etrusco, y al antiguo griego hace ver, que las lenguas latina, etrusca, y griega provienen de un mismo origen.

(1) Ciceron en el libro *Brutus*, ó *de claris oratoribus*, §. 18. y en el libro I de las *questiones Tusculanas*, §. 1.

(2) Livio Andrónico, primer poeta épico, florecia el año 514 de la fundacion de Roma. Esta se fundó 753 años antes de la era Christiana. Cn. Nevio, poeta épico, florecia año 520. M. Accio Plauto, poeta cómico, de 56 años de edad, murió el de 570. Stacio Cecilio, poeta, florecia año 574. Q. Ennio, poeta de 70 años de edad, murió el de 585. P. Terencio Africano, príncipe de la cómica latina, de 37 años, murió el de 595. Lucio Afranio, poeta cómico, florecia en tiempo de Terencio, y murió despues del año 595. M. Porcio Caton, orador insigne, murió el año 604. M. Pacuvio, poeta, sobrino de Ennio, florecia el año 614. Accio, llamado tambien Ac-

rencio Africano, Afranio, Caton, Pacuvio, Accio, Lucilio, Turpilio, Sisenna, Titinio, Lucrecio, Pomponio, Varron, Gracio, Laberio, y Siro.

Estos autores por su nacimiento, ó latinidad antigua se suponen anteriores á los de la edad de oro, que empieza el año de 648 de Roma; y los honores de esta edad solamente se conceden á Plauto, Terencio, Caton, Lucrecio, y Varron, que entre sí por su latinidad son desiguales en el mérito. Borrighio desecha la latinidad vieja de Caton, y aprueba la de los otros au-

tio, y rara vez Attio, era coetáneo de Pacuvio. C. Lucilio, príncipe de la sátira latina, florecia el año 630. Turpilio, poeta cómico, murió año 661. L. Cornel. Sisenna, historiador y orador, florecia año 676. De Titinio habla Varron. T. Lucrecio Caro, poeta filósofo, de 44. años de edad, murió el de 703. L. Pomponio, poeta, florecia el año 704. M. Terencio Varron, poeta y orador, de casi 90 años, ó de casi 100 segun algunos Autores, murió el año 727; sobrevivió 16 años á Ciceron, que de 64 años de edad, murió el de 711. Décimo Laberio (que murió en este mismo año), P. Siro, y Gracio Falisco, poetas mimógrafos, florecian en tiempo de Julio Cesar (que de 56 años de edad, murió el de 710), y por su poca doctrina, ó por agradar al pueblo usaban palabras antiguas, ó vulgares.

Las ediciones buenas de las obras, y fragmentos de estos Autores son las siguientes: Fragmenta poëtar. veter. latinor. Ennii, Accii, Laberii, Pacuvii, P. Syri, Afranii, Nævii, Cecillii, Pomponii, Titinii, M. Terent. Varronis, et alior. á Rob. Stephano congesta, et edita ab Henr. Stephano. 1564. 8. *Es mejor la edicion siguiente:*

Petri Scriverii collectanea veter. tragicorum. L. Andro-

autores; mas advierte, que en Plauto, y Lucrecio se hallan mas vejezes que en Varron, y Terencio. Este es el que mas se semeja á los primeros autores de la edad de oro, en la qual se deben admitir los otros quatro autores cortandoles los ribetes que tienen de antigüedad. La edad de oro, que (como se ha dicho) empieza desde el año 648 (en que nació Ciceron) dura hasta el de 767 de Roma, que corresponde al año 14 de la era christiana, en que murió Octavio Augusto. Comprehende, pues, 120 años la edad de oro; la

dronici, Q. Ennii, Nævii, Pacuvii, Artii, aliorumque fragmenta cum notis Gerardi Joan. Vossii, Lugduni Batavor. 1620. 8. *Se han publicado otras colecciones mas completas, quales son:* Opera, et fragmenta poëtar. latinor. profanor. et ecclesiasticor. edente Mich. Maittaire. Londini, 1713. fol. vol. 2. Poëtæ latini rei venaticæ, et bucolici antiq. cum not. plur. auctorum edente Gerardo Kemphero. Lugd. Batav. 1718. 4. Poëtæ latini minores, sive Grat. Falisci, M. Aurel. . . . et Sulpiciæ: curante Pet. Burmanno. Lugd. Batav. 1731. 4. vol. 2. *Véase despues la nota sobre Salustio. Son buenas las ediciones:* Antonii Riccoboni de historia, commentarius cum fragm. M. Porcii Catonis &c, et scholiis. Venetiis, 1568. 8. C. Lucilii reliquiæ cum not. Francisci Tani f. Dousa. Lugd. Batav. 1597. 4. Q. Ennii fragmenta ab Hieronymo Columna. Neapoli, 1590. 4. *Esta última obra se publicó perfeccionada por Francisco Hesselio en Amsterdam, 1707. 4. Se encuentran fragmentos de varios Autores, de las edades de oro, plata, y cobre en las colecciones de gramáticos, que publicaron Gothofredo, Bollouaco, Putschio, y Fabricio, que se citarán despues, y en las obras intituladas:* Chorus, et corpus poëtarum.

de plata comprehende los siguientes 103 años desde la muerte de Octavio Augusto hasta la de Trajano Emperador, sucedida el año 117; y la edad énea dura hasta el año 410, en que Teodosio llamado el menor empezó á gobernar. Estas son las respectivas duraciones de tiempo, que á las dichas tres edades de la lengua latina dan comunmente los críticos contra la opinion de Scioppio, que señala el fin de la edad de plata en el año 68 de la era christiana; el de la énea en el de 168; y en el de 410 pone el fin de la férrea. Mas Mureto, Borrichio, y otros gramáticos advierten, que es indistinguible la diferencia de latinidad entre los autores que escribieron desde el año 14 hasta el de 117; por lo que sin fundamento Scioppio quita quarenta y nueve años á la edad de plata. Los eclípses, que la crítica de Scioppio padeció en materia de latinidad, fueron notables, y casi bastantes para que nó se contase entre los críticos, en cuya clase se ha puesto sin grande mérito. Conocerán, y aprobarán esta justicia los que lean los opúsculos en que Borrichio defiende claramente la latinidad de Vossio, y Strada critica da con precipitacion de juicio por Scioppio (1).

En las dichas edades de la lengua latina florecieron muchos autores; mas de pocos se han conservado obras, ó fragmentos hasta nuestro tiempo; y de estos haré breve mencion notando los principales comentadores de las obras de los siglos de oro y plata, que se usan, ó pueden usar en las escuelas públicas.

(1) Defensio G. Vossii adversus Gasp. Scioppium. Judicium de scripto Gasp. Scioppii, cui titulus est infamia Famiani. Estos dos tratados se hallan en las páginas 262, 284 de la obra de Borrichio ya citada, é intitulada: Cogitationes de variis &c.

Y porque de estas obras se han publicado en los siglos pasados, y presente muchas ediciones, ilustradas por gramáticos modernos con sus observaciones, y con las notas de los antiguos, nombraré pocas ediciones publicadas antes del año 1600 (1).

En

(1) Para no molestar con la repetición de los nombres de algunos gramáticos antiguos, y famosos que han puesto notas á varios Autores latinos, daré breve noticia de los principales, indicando los Autores que han ilustrado, y la censura que se hace de sus notas.

Las notas de Domicio Calderin, que de 30 años murió el de 1477, sobre Suetonio, Stacio, Juvenal, y Marcial, son mejores que lo que se podia esperar de la edad del autor, y del tiempo en que escribió. (Gaspar Barthio: *comment. in lib. V. silvar. Statii Papini.*) Son bastante buenas (segun Scioppio en su arte crítica) las notas de Felipe Beroaldo (murió el año 1510) sobre Propertio, y Apuleyo.

Antonio Lebrixa, ó Nebrixa (que murió año 1522) escribió notas buenas sobre Persio, y Prudencio; y dexó manuscritas otras sobre otros autores. Juan Alberto Fabrici (*bibliotheca latina: Hamburgi, 1721. 8. tomo 1. lib. 2. cap. 13. lit. m.*) hablando de las notas manuscritas de Guillermo Pellicer, de que se aprovechó Adrian Turnebo para comentar á Plinio, dice: *similiter ineditæ alicubi delitescunt in Plinium notæ Antonii Nebrissensis, Petri Ciacconii &c.* Nicolás Antonio en la biblioteca de España habla de estas notas.

Pedro Moselle (que murió año 1524) hizo comentarios sobre Quintiliano, y Aulo Gelio: los de este autor se desprecian por Jayme Oyselio en la prefacion á su Aulo Gelio.

Juan Luis Vives (que murió año 1541) hizo buenas

En la edad, pues, de oro, cuyos honores se dan á Ca-

nas notas sobre las Geórgicas de Virgilio, el libro de Ciceron de *legibus*, y sobre San Agustín de *civitate Dei*. No se aprecian las notas de Juan Pío (murió 1545) sobre Plauto Lucrecio, y Valerio Flacco.

Las notas de Beato Rhenano sobre Salustio, Tito Livio, Tacito, Patérculo, Séneca filósofo, y Tertuliano, en el año 1547 en que murió Rhenano, eran buenas, porque entonces habia pocas mejores. Los modernos estiman, y se valen de las notas de Dionisio Lambino (murió 1572) sobre Plauto, Lucrecio, y principalmente sobre Horacio. Son buenas las notas de Jano Parrhasio (florece el año 1530) sobre Cesar, Tito Livio, Valerio Máximo, Floro, arte poética de Horacio, epístolas de Ciceron á Attico, y principalmente sobre Claudiano, como nota Pablo Jovio (*elog.* 127); no son tan buenas las notas de Adrian Junio (murió 1575) sobre Plauto, y Séneca filósofo.

Los modernos aprecian, y usan las notas de Juan Langio (murió 1573) sobre Plauto, y Ciceron de *officiis*; las de Francisco Sanchez Brocense (florece 1575) sobre Pomponio Mela, la bucólica de Virgilio, y arte poética de Horacio, y las de Pedro Ciacconio, ó Chacon (murió 1581) sobre Julio Cesar, Salustio, Arnobio, y Tertuliano.

Se alaban las notas de Elías Vinetto (murió 1587) sobre Pomponio Mela, Persio, Suetonio, Floro, y principalmente sobre Ausonio (*Stavol. Sammartha elog. lib.* 3) y Solino; (Claud. Salmasio *proleg. in Jul. Solini polyhistora*). Se estiman, y usan las notas de Luis Carrion (murió 1595) sobre Salustio, Valerio, Flacco, Censorino &c. Juan Douza hijo (de 25 años, murió 1597) hizo notas bastante buenas sobre Plauto, Catúlo, Tibúlo, y Propercio; son mejores las que Juan Douza su padre

dre (murió 1604) puso á Plauto, Catúlo, Tibúlo, y Petronio; y no se aprecian las que hizo á otros autores. Son bastante buenas las notas que Juan Passeracio (murió 1602) hizo á Plauto, Catúlo, Tibúlo, y Propercio; se usan por algunos modernos. No se estiman las notas de Marcelo Donato sobre Tito Livio, Tacito, Suetonio, Amiano Marcelino, y sobre los autores de la historia augusta (Baillet, *jugemens des sçavans*, tomo 2. p. 2. París, 1685. §. 424. En este tomo se da censura de casi todos los comentadores latinos que habian escrito antes del año 1680.)

Las notas de Joseph Scalígero (murió 1609) sobre Virgilio, Catúlo, Tibúlo, Propercio, Manilio, Varron, Festo, y Ausonio se alaban con exceso por Scioppio en su arte crítica; otros autores no las alaban mucho. Son generalmente buenas las notas de Isaac Casaubono (murió 1614) sobre Persio, Suetonio, y algunos autores Griegos. La crítica de Casaubono suele faltar en la impugnacion poco moderada que hace de las interpretaciones de vários comentadores.

Se estiman las notas de Juan Gruter (murió 1627) sobre Plauto, Salustio, Tito Livio, Patérculo, Stacio, Propercio, Catúlo, epístolas de Plinio, Panegiristas latinos, y principalmente sobre Marcial, y Séneca trágico; y se aprecian poco las notas sobre Séneca filósofo (Baillet citado, §. 483). Son eruditas las notas del Jesuíta Andrés Schotto (murió 1629) sobre Cornelio Nepóte, Séneca retórico, Pomponio Mela, algunos libros de Ciceron, y vários autores griegos. Isaac Vossio en su comentario sobre Mela dice, que de la erudicion de Schotto se podian esperar mejores notas sobre Mela.

Son bastante buenas las notas de Juan Weitzio (murió 1642) sobre Terencio, tristes de Ovidio, Argonauton de Verrio Flacco, y principalmente sobre Prudencio. Son tambien bastante buenas las notas de Matías Bernegger sobre Salustio, Tacito, Suetonio, Justino, el panegirico de Plinio, y Tucídides. Son buenas las notas de Daniel